

## Agnelli gira a la derecha

Miércoles 9 de octubre, nueve y cuarto. Niebla y frío matutinos, un frío que te congela la punta de los dedos. El primer turno de las fábricas Fiat de Mirafiori y Rivalta, en Turín, que han comenzado el trabajo a las seis, abandona en masa los talleres para formar tres cortejos que se dirigirán hacia la Piazza Solferino, donde los sindicatos han organizado un mitin. Hay un 90 por 100 de huelguistas de esta aristocrática ciudad del Norte, en la que no son corrientes las grandes manifestaciones populares. Se trata de la primera respuesta a algo que ya se conoce en Italia como el "complot de la Fiat". Primera respuesta también a los notables que, en los pasillos del Quirinal, tratan ahora de correr un velo sobre una crisis de gobierno que ellos mismos se encargaron de montar escrupulosamente.

Todo ha ocurrido en un plazo de tres días. El 3 de octubre, a las veinte horas, el gobierno Rumor presenta su dimisión al Presidente de la República. Al día siguiente, la dirección de las fábricas Fiat anuncia que 71.000 trabajadores (65.000 de la Fiat y 6.000 de la Lancia), de un total de 210.000, se verán obligados a parar dos días a la semana durante un periodo que durará desde octubre de este año hasta enero de 1975. El 5 de octubre, Emilio Colombo, ministro de Trabajo, y Guido Carli, gobernador de la Banca de Italia, regresan de un viaje de negocios. Tal es el marco de la crisis.

Si dimitió Mariano Rumor no fue por haberse encontrado de pronto en situación minoritaria en el Parlamento (de las treinta y seis crisis que han conmovido a Italia desde 1946, ninguna fue provocada por un mecanismo parlamentario normal). Si Rumor dimitió fue porque uno de los miembros de la coalición gubernamental, Mario Tanassi, socialdemócrata, empezó a proclamar a bombo y platillo que nada marchaba bien en el país y que había que proceder a la celebración de elecciones anticipadas.

Parece evidente que fue la Embajada de los Estados Unidos la que animó a Tanassi para que hiciera tales declaraciones. John Volpe, representante de la Casa Blanca, es un diplomático de choque. Se sabe que convocó, uno tras otro, a los dirigentes de los partidos conservadores para tratar de convencerles de que les convenía celebrar elecciones anticipadas.

Esto se ha sabido gracias al ex ministro Carlo Donat Cattin, que pertenece al ala izquierda de la

democracia cristiana. La injerencia americana en los asuntos de la península itálica resulta casi tan palpable como su tradicional intromisión en los asuntos latinoamericanos.

En este momento intervienen Colombo y Carli. Dos ortodoxos de la economía. Acaban de volver de los Estados Unidos y repiten o sugieren lo que vienen diciendo, de manera más o menos solapada, desde hace un año: hay que reducir el consumo, instaurar un cierto paro controlado, restringir las importaciones, financiar masivamente a las sociedades exportadoras, reestructurar las grandes empresas en lo relativo a los horarios y ritmos de trabajo, garantizar a esas empresas la li-

cuenta y cinco años, presidente de la Fiat y también de la Confindustria (CNPFI italiano). "Hay una crisis del sector del automóvil —afirma el 4 de octubre—; no podemos seguir almacenando; en un plazo de tres meses habrá que reducir en 200.000 unidades la producción de automóviles; como fabricamos 6.300 automóviles diarios, nos veremos obligados a poner en situación de paro parcial a 71.000 trabajadores durante un periodo de treinta y dos días; a partir de octubre, pues, estos trabajadores pararán dos días a la semana". Este razonamiento tiene ciertos aires de racionalidad económica. Pero si se examina más de cerca, se trata más bien de un "complot político": Giovanni Agnelli ha optado por el "partido de la crisis", según la FTM (Federación de Trabajadores Metalúrgicos); el "partido del chantaje", según el periódico "Il Manifesto", y el "partido de la aventura", según el PCI.



Al optar por el paro forzoso y parcial de 71.000 trabajadores de la Fiat, Giovanni Agnelli no ha obedecido a razones de tipo económico, sino que ha tratado de respaldar la línea Fanfani, quien no ha ocultado nunca su vocación de «hombre fuerte». En la foto, los hermanos Agnelli.

bertad de movimiento de capitales y meter en cintura al movimiento sindical, que desde otoño de 1969 es un aguafiestas nacional. No bloquear la progresión de los salarios, sino debilitar el poder de negociación colectiva de los sindicatos. Es la llamada "línea Carli", la "línea del gobernador".

El tercer protagonista de la crisis es Giovanni Agnelli, cin-

bién sugería que se transfiriese a cierto número de trabajadores del sector de automóviles al sector de camiones y autobuses, en el que los obreros están haciendo actualmente horas suplementarias. Esto no representaría ningún gasto extraordinario para la empresa.

Agnelli rechazó obstinadamente todas las sugerencias de los sindicatos y se mantuvo firme en su propósito de enviar a los obreros a sus casas dos días por semana, concediéndoles el noventa y cuatro por ciento de su salario (el seguro de paro cubrirá, a su vez, el sesenta y seis por ciento de las pérdidas). Los obreros de la Fiat sólo perderán así dos mil liras semanales (es decir, unas doscientas pesetas), cantidad muy modesta. Por todo ello, los sindicatos y partidos de izquierda no vacilan en afirmar que Giovanni Agnelli ha optado por una lógica política y no económica en este asunto. Por eso hablan de "complot".

¿Qué es lo que ha empujado a Agnelli a acabar con su leyenda de "patrono progresista", por el que hasta los responsables comunistas sentían cierta debilidad? Existen varias razones. En primer lugar, respondiendo a las presiones conservadoras norteamericanas (Agnelli es el consejero europeo del financiero David Rockefeller) y también italianas, la Fiat consideró llegado el momento de aplicar la "línea Carli" de recesión-paro controlado y debilitamiento del sindicalismo. Se trata de un cambio importante con relación a las declaraciones del 31 del pasado mes de mayo: Agnelli proponía aquel día la participación de los comunistas en el Gobierno para salvar con ellos a la economía italiana. Segunda razón: Agnelli ha decidido contribuir personalmente a la solución de la crisis gubernamental.

Parece perfilarse en Italia una tendencia autoritaria, que se ha visto confirmada con el encargo hecho a Fanfani, secretario general de la democracia cristiana, de formar gobierno. Fanfani no ha tratado de ocultar en ningún momento su vocación de "hombre fuerte". Al optar por el paro forzoso y parcial de 71.000 trabajadores de la Fiat, Agnelli no ha hecho sino respaldar la línea Fanfani. Al mismo tiempo, el patrono de la Fiat se ha enfrentado a los socialistas (¿caso no rechazó con ostentación un posible arbitraje del ministro de Trabajo, socialista, en el conflicto?).

Finalmente, Agnelli trata de aprovechar la ocasión para infligir una seria derrota a los sindicatos: unos obreros privados de trabajo dos días a la semana, unos obreros que sólo percibirán además el noventa y cuatro por ciento de sus haberes, serán difíciles de movilizar —al menos eso espera el patrono—. Y sin embargo, las últimas huelgas han tenido carácter masivo. ■ MARCELLE PADOVANI.

¿Por qué estos tres calificativos? Porque durante las negociaciones sindicatos-patronos que siguieron al anuncio del paro parcial, en presencia del ministro de Trabajo, Agnelli rechazó toda solución de compromiso. La FTM proponía, en primer lugar, evitar el recurso al seguro de paro mediante una oportuna distribución de días feriados y la concesión de vacaciones anticipadas. Tam-